



Número 3.

Suplemento Literario mensual

Marzo de 1902

LA PALOMA ALANCEADA

Tal es el nombre técnico y expresivo con que se conoce una curiosa especie de paloma exótica, de que actualmente ofrecen una extraña muestra á la sorpresa del público las grandes pajareras del Jardín de aclimatación.

Los visitantes se detienen sorprendidos delante de este melancólico y precioso pájaro, cuya particularidad esencial consiste en tener el cuello—un cuello de nivea blancura por cierto—como picado y en cierto modo manchado por algunas gotas de sangre. Al verle, lo primero que se nos ocurre es acercarnos para enjugar su plumaje y examinar su herida...

Días atrás, una gentil dama, al ver la hermosa paloma en este estado, llama compasiva al guardián y le dice: "Hé aquí una pobre paloma cruelmente herida. Vea V. cómo brota la sangre. ¡Pobrecita! Haga V. lo posible por salvarla... ¡Es tan bonita!,"

El guardián se puso á sonreír, y por toda contestación se entretuvo en arrojar al poético pájaro algunas migajitas de pan que aquél iba picoteando muy alegremente, sin tomar gran cuidado de la quimérica herida con que la naturaleza, un día de misterioso capricho, quiso ensangrentar su espléndido plumaje.

Calcúlese cuál fué la sorpresa de la hermosa dama cuando se percató de que la mancha de sangre, puramente imaginaria, es un simple adorno que adquiere ya al nacer la paloma *alanceada*, por obra y gracia de la naturaleza. Esta herencia de púrpura la adquiere de sus padres, y ella á su vez la legará á sus hijos. Es, como si dijéramos, un signo de familia.

En la misma pajarera y á poca distancia de la paloma *alanceada*, revolotean y se agitan gallardamente especies variadas y múltiples de graciosas palomas de la India, de América y de Australia. Aquí el *nicobar* de Conchinchina con su pico negro, su blanca cola y sus plumas verdes y sedosas, recubierta el dorso con deslumbrador plumaje. Allá el palomo *bronceado* de Australia trepando sobre sus rosadas patitas é irguiendo con orgullo y gentileza su cabeza magnífica, ceñida por preciosísima diadema de plumas blancas como el armiño. Más lejos, la paloma de *largo moño*, inclinando su caperuza de astrólogo y sacudiendo sus plumas pizarreñas, coloreadas de púrpura y rosa.

En fin, inmóvil y melancólica, cerca de una pequeña balsa, con el aire dulce, soñador y semi-arrepentido, aparece con su mancha sangrienta alrededor del cuello, la paloma *alanceada*, cuyo nombre evoca el título de una comedia del Ambigú ó del Odeón, y oculta quizás los mis-